

## **EL SUEÑA CON OSOS QUE ESTÁN PROTEGIDOS, YO SUEÑO CON SUEÑOS QUE HAY QUE PROTEGER...**

*y es que si me dejara llevar por la desesperación, si aceptara el fracaso y mi primera lágrima por él se derramara, estallaría el desastre porque Noé vive desprevenido y nadie le avisaría. Entonces los lechos de los ríos, la torpeza repetida de las olas y la meteorología imprevista de la lluvia crearían el imperio del agua.*

*No sé cómo decir, con qué decir el desamparo y el ovillito de amor que represento. La hermosura que soy descalza y con la combinación y la bata arrastrando tras de mí como una aparecida, o la ahogada que habita algún cuadro que habita algún museo. Si pudiera quitarme la cabeza, sería la Victoria de Samotracia con el corazón duro y las alas prestas. Pero no dejo de pensar. Luego soy vulnerable.*

*El va de motero, ¡qué extraño! cuando nunca infringe la velocidad. Pero lo cierto es que sube a una moto de diseño mientras una mujer, la suya, juega al turco y queda dentro del rectángulo de tiza. Pienso que ni la bruja del Este podrá salvarla.*

*Nadie impide que pronuncie su nombre ahora. Pero no sé cómo. Me falla la circulación periférica, he olvidado el flujo de la vitamina E. Si dijera amor mío no volvería la cabeza.*

*Y se va. Quizás porque es el cuerpo de la prisa o el arrendatario de un meteoro. Claro, que debería pararse. Pensarme. Codificarse y saber que sólo nos atrevemos a vivir con lo que no amamos.*

*Me resta pedir a Heráclito, que formule la frase que acabe por ocurrir.*



### LA SEÑORA GUERMANTES SE QUITA LA BATA PINTADA POR FORTUNY Y PREPARA UN ANÍS SIN HIELO

*pues la cosa había empezado con un par de cervezas, que le hicieron desistir del empeño de estar delgadísima. Así adentrose en el paraíso de la gula. Nefando pecado.*

*Luego, una vez llegada a la espiritualidad (alcanzable sólo con el ayuno o el exceso) untó sus pezones con anís del Mono e hizo reflexiones en eptasílabos. No sé qué dijo de Baudelaire y los poetas alcohólicos. La señora Guermantes era genial incluso en el vestir.*

*Ahora, ese carnet de identidad, ni romántico ni práctico que le acercaba a la quincuagésima, miraba por encima del hombro a la última abastecedora de Drácula que triunfaba en Chanel, y cuyos misóginos creadores, deletreaban sus medidas con odio antiguo de ángeles de Sodoma.*

*La señora Guermantes nunca había entrado en la dictadura de los Lewis. Se hizo hacer un sostén talla noventa y cinco por Herminia Cadolle, que colgaba del picaporte de un trampantojo. Había llegado a tener la dulce proporción de la cocina menestral. El filo del volumen por donde pasa sin pestañear un hombre.*